

**XII CERTAMEN DE RELATOS  
CORTOS  
"LEE, ESCRIBE,...  
¡ENTRENA TU MENTE!"**

**LNRS**



**SEGUNDO PREMIO  
CATEGORÍA ADULTO**

**Autor: Miguel  
Ángel Serrano**

**Con la colaboración:**

**joma**



**Torredelcampo  
(Jaén)**

He tenido un sueño de manera recurrente, aparece Iván con su equipación favorita, parece ser martes o jueves por la tarde y toca partido.

En el sueño él recibe la pelota en la banda, aunque está dentro de su campo todavía, consigue adelantar la pelota justo antes de la entrada de su defensor y de una zancada rápida comienza un sprint pegado a la línea. Quedan dos defensores más, hay uno en el punto de penalti que está cubriendo el pase a su compañero y otro más que viene corriendo frenético a tapar el hueco e interponerse entre Iván y el portero.

Tiene que decidir en menos de un segundo, dispara cruzado, la pelota impacta con fuerza en el poste y sale rebotada hacia fuera por la otra banda.

...

No es siempre igual, por supuesto, en cada ocasión hay ciertas variaciones, supongo que como ocurre con todos los sueños, pero siempre se produce la repetición de ciertos elementos invariables. Imagino que es posible que haga más tiempo que lo tengo, pero está claro que en estos dos últimos meses no estoy consiguiendo dormir nada bien y eso hace que los recuerde mejor cada vez que despierto, ya que raramente consigo llegar a un estado de sueño profundo.

Para él es su primer año en fútbol-sala. Desde pequeño siempre habíamos jugado juntos a la pelota y en nuestro pueblo no había posibilidad de apuntarse hasta los 6 años, pero para cuando los cumplió empezó la pandemia de coronavirus, así que los dos últimos años habían estado suspendidas todas las actividades deportivas.

Así que por fin este año habíamos conseguido que empezara a disfrutar con sus amigos y con otros compañeros de los demás colegios del pueblo (en total, cuatro) que se habían apuntado a las escuelas deportivas de fútbol-sala de la localidad.

Recuerdo perfectamente que el primer día ya había estado muy contento y excitado, eufórico casi, simplemente por el hecho de vestirse y estrenar sus flamantes botas azul marino y naranja, y además tuvo la suerte de ganar aquel primer partido junto con sus compañeros de equipo.

Él, que siempre es tan bromista y sonriente, y que con esa alegría innata que lleva en su interior como una luz constante siempre consigue contagiar a los demás.

Luego recuerdo que fueron pasando las semanas, y aunque sus ganas de jugar y su entusiasmo no parecían decaer, sí que con el paso de los partidos empecé a notar que había empezado a nacer algo de frustración en su interior. El motivo no era ningún secreto, y ni siquiera él me lo ocultaba, pasaban los partidos y no conseguía marcar gol.

Yo siempre le animaba, tanto a la salida del pabellón, cuando nos montábamos en el coche y volvíamos a casa esperando encontrarnos con su madre en casa, como cuando salía de la ducha con su albornoz celeste y se venía al salón para cambiarse al calorcito del radidador. Había días en que su equipo ganaba, y también en muchas otras ocasiones me contaba que había conseguido dar una o dos asistencias en el partido.

Otras veces le tocaba de portero, bien fuera sólo por un rato, o durante buena parte del partido, y en muchas ocasiones también venía contento porque no había encajado durante ese tiempo ningún gol.

Pero las semanas y los meses fueron pasando, y mi hijo no conseguía marcar gol. Yo entendía perfectamente que era una cuestión de casualidad más que por otro motivo. Me había quedado a verlos en algunas ocasiones y lógicamente él no destacaba ni por encima ni por debajo de la media, algo por otra parte completamente lógico en niños de su edad y con buenas condiciones físicas. De vez en cuando podía tener alguna ocasión clara en la que intervenía acertadamente el portero, o un defensa conseguía llegar en el último momento antes del tiro, o bien a él le salía el disparo algo desviado.

Por lo demás, su juego me parecía totalmente normal y dentro de la media de todos sus compañeros, si acaso, según mi modo de ver, eso sí, que podría estar influido por mi punto de vista de padre, me parecía que podía ser de los jugadores que tenían más velocidad. Esa ventaja le hacía jugar con cierta ventaja en las jugadas de banda en las que además a veces su defensor pecaba de algo de lentitud o dejadez.

Y así era, esa acumulación de circunstancias imagino que eran las que, sumadas a mi reciente aunque persistente insomnio, habían hecho tomar forma a mis sueños recurrentes o pequeñas pesadillas en las que él nunca conseguía marcar. Entiendo que dentro de mí soy una persona cuyo subconsciente funcione de una manera más básica que los demás, y yo simplemente soñaba, y seguía soñando hasta esta misma mañana, con la propia realidad reciente.

Sin embargo, esta mañana he conseguido hablar con ellos por teléfono y he recibido una de las mejores noticias de mi vida, si no la mejor.

Ayer Iván tuvo partido y consiguió marcar.

Él estaba muy contento aunque contenido, y su mamá, aunque últimamente siempre está triste y tampoco consigue dormir muy bien, se ha emocionado oyendo como él me contaba que había marcado de rebote.

Porque sí, me lo ha contado riendo, y restándole importancia al gol, ya que ha marcado después de un rechace. Un compañero suyo disparó desde la frontal del área y el portero saltó y consiguió parar el balón, aunque sin conseguir atajarlo, y ha quedado a merced de Iván que había llegado esprintando y que, según me ha contado, sólo ha tenido que empujarlo en la red.

Pero a mí no me resta nada de alegría que el gol haya sido de esta manera. Le he dicho, y es totalmente cierto, que si él no se hubiera preocupado de seguir la jugada y de llegar aprovechando su velocidad no hubiera marcado, y que ese gol tiene exactamente el mismo valor que todos los demás.

A él no se lo he dicho porque ni siquiera sabe que duermo tan mal últimamente, pero espero que este gol sirva para acabar de una vez por todas con mis sueños-pesadillas que tanto me han atormentado en las últimas semanas.

También espero que este gol anime a mi hijo a seguir jugando, a tomarse las nuevas circunstancias de la manera más positiva posible, dentro de lo que cabe, y a tener ganas de entablar amistad con sus nuevos compañeros.

Con sus nuevos compañeros del campo de refugiados.

Hoy es lunes, he vuelto a pasar una mala noche, pero esta vez sin pesadillas. Se oía durante toda la madrugada el paso de los obuses de forma intermitente.

Yo también intento llevarme lo mejor posible con mis nuevos compañeros, aunque las condiciones en el refugio antiaéreo no son las mejores y esta noche ha helado, hemos pasado mucho frío.

En el grupo en el que estoy sólo hay un militar, digamos, de origen, los demás éramos todos civiles, padres de familia con vidas y trabajos normales, que no sabíamos lo que era tener un fusil entre las manos